



DE LA QUIACA A CALAFATE | SEGUNDA PARTE

Expedición Argentina

LA SEMANA PASADA, **NUEVA** NARRÓ LA EXPERIENCIA 4X4, UNA SUERTE DE REALITY SHOW, PERO VERDADERO: UNA TRAVESÍA TANTO GEOGRÁFICA (CASI 6.000 KILÓMETROS) COMO HUMANA (DECENAS DE PERSONAS CONVIVIENDO EN CONDICIONES MUCHAS VECES LÍMITE). ESTA ES LA ÚLTIMA PARTE DE ESE TRABAJO, DONDE SE NARRAN CURIOSIDADES, ANÉCDOTAS Y REFLEXIONES QUE PERMITEN EVIDENCIAR Y RECONOCER ACTITUDES Y ESTILOS DE LOS ARGENTINOS.

Texto Luis Frontera Fotos Carlos Hermet Mapa María Heinberg



Las imágenes que acompañan esta nota fueron tomadas por Carlos Hermet (foto), reportero gráfico del diario Río Negro. Hermet participó en el último tramo de la travesía, y falleció en un accidente automovilístico cuando regresaba a su provincia. Éste quiere ser un homenaje a quien se destacó por dos atributos que nadie olvidará: su capacidad profesional y su calidad humana.

COSTÓ PASAR LA CORDILLERA ANDINA. Sin embargo, al recordarlo, parece que hubiera sido vencida como una muralla de terciopelo. Durante la Experiencia 4x4 veinte camionetas, doce de las cuales competían por tres premios, la cruzaron desde La Quiaca (Jujuy) hasta El Calafate (Santa Cruz), en sólo 17 días.

Éramos cien participantes. Veinticuatro, uno por cada provincia, competían; otros treinta pertenecían a Off Road, empresa organizadora de la travesía. Viajaban periodistas de todo el país y también habría que sumar, como involucrados con la caravana, a los cientos de personas que se fueron conociendo y tratando a lo largo de seis mil kilómetros. Son una cifra considerable de individuos. Y si bien no configuran una versión terminal de lo que somos, sería una ilusión no admitir que constituyen una muestra de la Argentina, nada despreciable, y obtenida en un viaje, de un solo tirón, por el interior de diez provincias.

El país es infinito. Hasta tiene culturas, como la ampajango en Catamarca, sobre

las cuales aún no se sabe si existieron o no. Aunque no se lo suscriba, todo hace recordar a Sarmiento: “El mal que aqueja a la Argentina es la extensión”. Las distancias son inmensas y la 4x4 es una máquina para distancias difíciles.

Las camionetas de la travesía pasaron por encima de todos los problemas del terreno, como sobre un puente. Pero saltar etapas no es un camino. Es un puente. Y en un momento, al ver “el sudario de inmensa tristeza que recorre el país” (la frase es de Lucio Mansilla), pareció que las 4x4, aunque en ellas no es grave, hacían lo mismo que muchos dirigentes y que muchos argentinos: puentes. Puentes debajo de los cuales siempre están los problemas.

El país es infinito pero el territorio real, lo que queda si le sacamos todas las distancias desérticas que pertenecen a la geografía pero no a la vida cotidiana, es más pequeño. Y está bien que el ombú sea un símbolo nacional: da sombra (que no es poco) pero nada más. No tiene frutos ni madera. Sirve al que está de paso. No es para que-

xviii



La celebración, a la llegada. Puede ser casi paradójico hacer turismo-aventura en un país en el que vivir ya es una aventura. En el itinerario se reveló el espíritu de convivencia y, también, su escasez.

darse y habitar. Aquí la vida hay que transitarla. Y es casi paradójico hacer "turismo-aventura" en un país en el que vivir ya es una aventura. Está bien que el gato se sienta una fiera carnívora porque juega con un ovillo de lana, pero no tanto que nos creamos libres y plenos sólo porque recorremos el país en una 4x4: sesenta cortes de ruta, nada más que en Neuquén, y en Catamarca es peor, indican que la vida real —no el puente— es otra cosa.

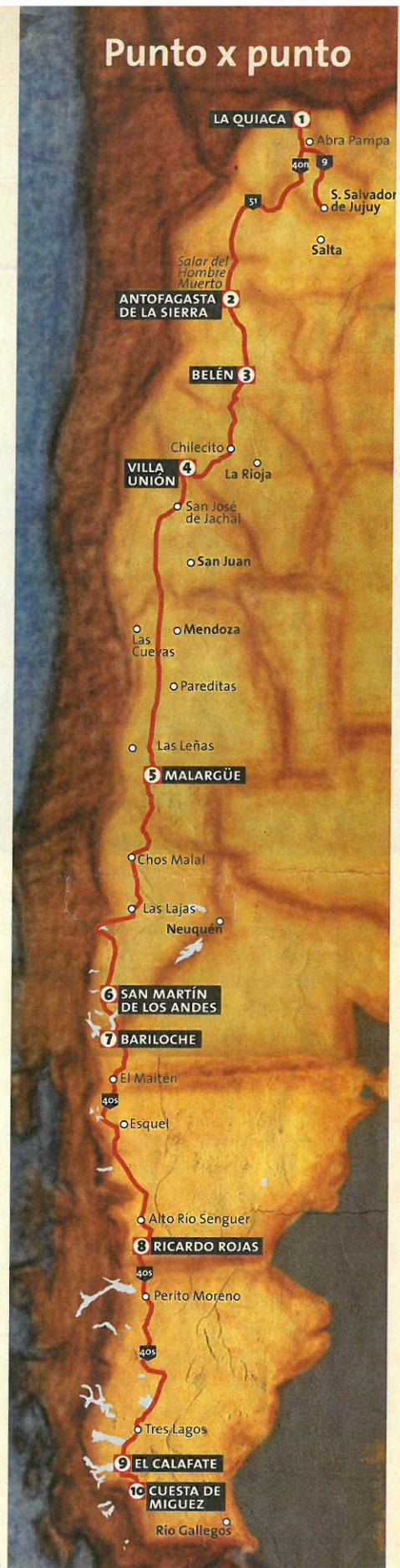
Personas y paisajes

Argentinos son los pilotos que aprovecharon la caravana para llevar, solidariamente, nueve mil libros a colegios de frontera. Los que durante todo el viaje no tiraron ni un papelito a las rutas y siempre bajaron del vehículo, bajo la nieve o la lluvia, para cerrar prolijamente las tranqueras (para que no escaparan los animales). Es la organización de Off Road que, para que se pasara por lugares seguros, hizo antes una responsable hoja de ruta que habrá requerido cuatro días de trabajo por cada día de recorri-

do. Es el piloto Osvaldo Chapitel, que viaja "solo, como un loco malo" —admite—, pero que no pestaña hasta que todos llegan bien a destino.

Pero también son argentinos —¿típicos?— los que a veces no tenían alimentos siendo que les dieron dinero suficiente ("Tal vez con esa plata compraron cosas personales", insinuó Enrique Cammarata, director de Off Road). Y los que en Carrileu (plena cordillera neuquina) hicieron chistes groseros sobre un maestro que, viendo que la caravana era auspiciada por una empresa de comunicaciones, pidió un teléfono para su escuela. O los que en ningún momento dejaron de llamar al otro con la palabra "bolú..", a los gritos, en una escuela mendocina, ante los ojitos asombrados de los chicos. Y lo son quienes, habiendo dado equivocado a la prensa el nombre de un participante (nadie se llama como ellos dijeron), nunca lo corrigieron ni pidieron disculpas por el error.

Como en algunos ciclos de tevé, en la difícil convivencia aparecieron las miserias de



Un fuego de hielo: el glaciar Perito Moreno, uno de los lugares más bellos del mundo. Una de las etapas más fuertes de un viaje difícil de olvidar.



LOS GANADORES DE LA TRAVESÍA

Premio Telefónica

Equipo uno (Mendoza-San Juan):
Julio Quiroga-Miguel Más

Premio a la Mejor Conducción

Equipo tres (Río Negro-Chubut):
Julián Pizzuti-Harry Woodley

Premio Off Road

Equipo diez (Tucumán-Santiago del Estero):
Mariano Salomón-Ricardo Ocaraza

todos, inclusive las de quien escribe. Por eso fue natural que surgiera el rumor de que el viaje era un reality show del que todos formábamos parte sin saberlo. Y que, por momentos, lo mejor de las 4x4 fuera el hecho de que funcionaran con gasoil: como a veces se consumía había que parar y se podía caminar sólo un rato.

También es natural, quizá, que los chistes más festejados se relacionen con los vientos intestinales o con la agresión, generalmente contra la condición femenina. Cuando un parapentista voló gloriosamente sobre las sierras de Famatina (La Rioja), alguien le gritó "Ponete velas y volate a la m....." Y fue muy festejado.

Escribió Ezequiel Martínez Estrada sobre una forma del ser nacional, ésa que se caracteriza por tirar una serpentina pero con la intención de una pedrada: "Hay una condición histriónica en cada tipo desacomodado. Más allá del ridículo, con el ejemplo de su chiste exitoso están predicando que el verdadero ridículo es vivir con franqueza y emprender cosas difíciles".

En las personas en las que predomina el afán de prestigio, pareciera que la hostilidad adopta la forma de una inclinación a humillar a los demás, a los que creemos que "nos roban cámara".

Pateando cubiertos

En Ricardo Rojas (Chubut, 300 habitantes) Yolanda González nos dio de comer (¡4 platos!) por dos pesos. En Antofagasta de la Sierra (Catamarca, 1.000 habitantes), ciudad donde se corta la electricidad de 22 a 10 horas, unos chicos corrieron desesperados a las 4x4 para entregar el termo que alguien olvidó. Y para citar un último caso: al salir de Río Negro, casi en Chubut, luego de una fuerte nevada, el sol reverberó sobre la nieve. Y la travesía se atrevió a internarse en la montaña, con sus navegadores satelitales indicando que las condiciones meteorológicas no eran tan graves. Fue entonces cuando un paisano llegó de un galopito y dijo escueta, pero seriamente: "Pasar no es buena idea". La caravana siguió. A las cuatro horas, bajo una nieve que caía horizon-



tal, hubo que desenterrar varias camionetas hundidas bajo montañas blancas.

Pero también hay casos opuestos: en un hotel de Las Lajas (Neuquén, 4.000), al ver que éramos tantos, en vez de alegrarse, el dueño sufrió una crisis de hipertensión arterial; cuando se le caía un cubierto en vez de alzarlo lo pateaba, y al servir una ensalada dijo: "Aquí está su porquería". Cuando al comerciante Rudy Alder le mencioné la paz y la belleza de su San Martín de los Andes (Neuquén, 11.000), dijo: "El sábado a la madrugada sacaron un tipo ensangrentado de mi vidriera, quiso robar. Lo detuvieron y el domingo ya estaba sentado ahí enfrente, en la plaza, como burlándose".

En pocos lugares del país se puede, por otra parte, salir a correr (soy un aficionado): en Belén (Catamarca, 24.000) y San Salvador (Jujuy, 180.000) a uno lo corren los perros guardianes. Y es mejor parar que averiguar si muerden o no.

Y un comentario: durante una prueba en el Desierto de Piedra Pómez (Catamarca), los pilotos buscaron con el navegador

satelital algo escondido detrás de una roca. Y muchos de ellos, que corrieron desesperados, jadeando a tres mil metros de altura, tratando de encontrar una botella con arena en el desierto, encontraban absurdo que yo saliera a correr poco antes del amanecer (sin contaminar, sin navegador satelital, con el solo combustible de mi oxígeno). Pero éste es un problema mundial y hasta ha llegado a ser causa de guerras: no toleramos las diferencias (religiosas, alimentarias o de las costumbres).

En San Martín de los Andes, finalmente, se sumaron a la caravana Alfredo Celani y Carlos Hermet (del diario *Río Negro*). Después de una jornada a la intemperie compartimos, por unas horas, una cabaña y una comida caliente en Chubut.

Hermet me dijo que le gustaban las notas de viajes y hablamos de que publicara alguna en **Nueva**: con esta nota, aunque de manera póstuma (Carlos Hermet falleció en un accidente de tránsito, luego de la travesía en 4x4), se cumple su deseo. Lo demás es silencio. **N**

"Pasar no es buena idea", había dicho un paisano de a caballo, llegando a Chubut. La caravana siguió. A las pocas horas hubo que rescatar varias camionetas hundidas bajo montañas de nieve.